

WARI Y CAJAMARCA

Shinya Watanabe*

Resumen

En este artículo se resumen los datos arqueológicos wari en el valle de Cajamarca, sierra norte del Perú, y se presentan los materiales de una colección privada. La presencia wari en este valle se limita a una zona, fuera de la cual no parece existir evidencia alguna. Aparentemente el contacto con Wari no significa una interrupción, sino que se percibe una continuidad de la cultura Cajamarca.

Abstract

This article summarizes the archeological evidence for Wari presence in the Cajamarca basin, of Peru's north highlands. Artifacts from a private collection are discussed. Wari presence seems to be limited to a defined area, and totally absent outside it. Wari contact does not seem to have interrupted local Cajamarca culture, that continued uninterrupted development.

El valle de Cajamarca se ubica en la sierra norte del Perú, en el lado oriental de la cordillera. El río del mismo nombre se dirige hacia el sureste y se conecta con el río Condebamba, que viene del sur; de la confluencia de ambos nace el río Crisnejas. El valle de Cajamarca, en general, se ubica al norte de este último (Fig. 1).

En Cajamarca existe una larga historia de ocupación humana. Se construyeron varios templos en la época del Formativo (1500 a.C.-50 a.C.), como Huacaloma y Layzón. Posteriormente floreció la tradición Cajamarca (50 a.C.-1532 d.C.), que se caracterizó por la producción de cerámica de caolín. Es el único ejemplo en el mundo andino que mantuvo la misma tradición cerámica por un lapso de tiempo tan dilatado (unos 1500 años). Sin embargo, esta tradición no se desarrolló independientemente, sin contacto con otras culturas, sino que presenta una serie de relaciones con zonas a su alrededor, como lo indican la distribución amplia de la cerámica de caolín y los materiales de origen foráneo en el valle. También estuvo involucrada en movimientos panandinos, como el fenómeno Wari y el Tawantinsuyu.

Hasta la actualidad se sostiene que el límite norteño de la distribución de las evidencias wari se encuentra en Cajamarca para la sierra y en Lambayeque para la costa (Schreiber 1992: 94), aunque se cuenta con evidencias esporádicas en Piura (Matos 1969). Además, se han encontrado fragmentos de cerámica wari en la zona de Chachapoyas, en el sitio de Kuélap (Ruiz Estrada 1969b) y Cerro Campanario.¹ Del mismo modo, se han descubierto fragmentos de alfarería cajamarca en sitios del área nuclear de Wari, por lo cual es natural considerar la posibilidad de la interacción entre ambas zonas. Sin embargo, todavía no está claro qué evidencia arqueológica en Cajamarca comprueba la existencia de Wari o qué relación tenía con la zona de Ayacucho. En lo siguiente se resume la historia de las investigaciones arqueológicas en Cajamarca con respecto a Wari para considerar la relación entre ambos desarrollos culturales.

1. Investigaciones arqueológicas en Cajamarca

Los pioneros en realizar los estudios arqueológicos sistemáticos en la región de Cajamarca fueron los franceses Henry y Paule Reichlen (1949), quienes ubicaron 93 sitios arqueológicos,

* Sociedad Japonesa para la Promoción de la Ciencia. e-mail: tantarica@hotmail.com

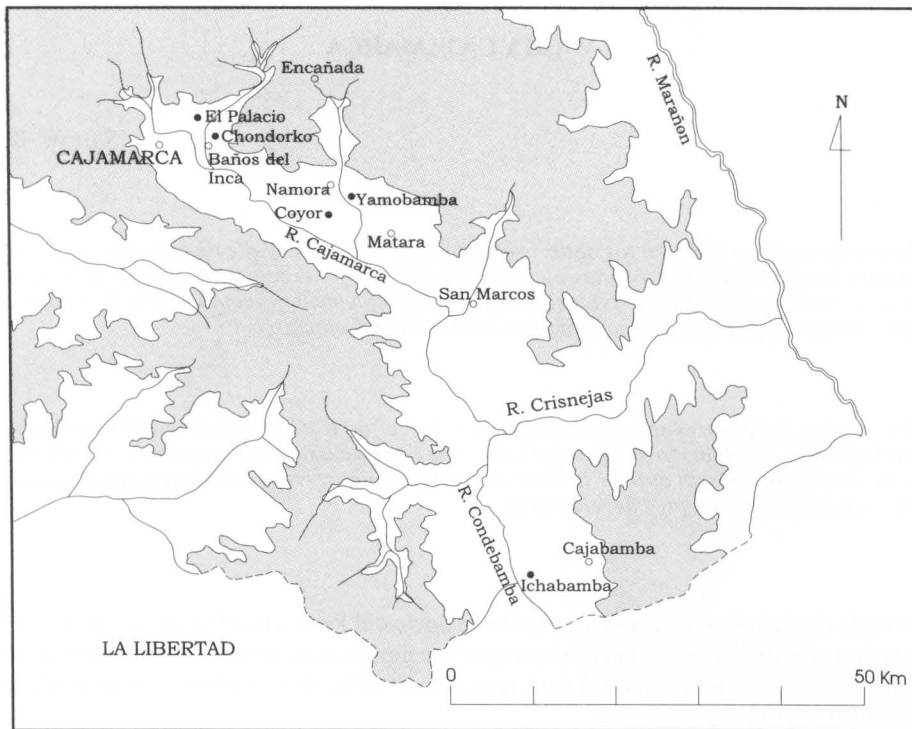


Fig. 1. Ubicación de sitios wari en el valle de Cajamarca.

excavaron en cinco sitios (Cerro Santa Apolonia, Hacienda Torrecitas, Cerro Vaquería, Cerro Wairapongo y Cerro Chondorko) y propusieron la primera cronología general para la zona, la que comprendió seis fases: Torrecitas-Chavín, Cajamarca I, II, III, IV y V.

En la excavación de Chondorko encontraron abundantes materiales de estilos foráneos y, según ellos, existen cuatro estilos «tiahuanacoides»: 1) Tiahuanaco con los tipos Negro, Rojo y Anaranjado sobre rojo, 2) Wari negro, rojo, blanco sobre anaranjado, 3) Pachacamac-Tiahuanaco «A» policromo y 4) Moche-Wari «A» policromo. Los esposos Reichlen sostienen que estos estilos de cerámica «tiahuanaco» se ubican estratigráficamente al final de Cajamarca III y están asociados a la cerámica «semicursiva» de la fase Cajamarca IV. Según ellos, la cerámica pintada de Cajamarca IV parece ser influenciada por el arte tiahuanaco y dos estilos se nombraron como «Tiahuanacoide figurativo» y «Tiahuanacoide simbólico», que se encuentran en las capas inmediatamente superiores al «semicursivo». Se pensaba que estos estilos de cerámica recibieron influencias de las culturas Wari y Tiwanaku; más recientemente, Shady y Rosas (1977) plantearon que el tiahuanacoide figurativo que se encontró en el sitio de Suro, en Chota, al norte de Cajamarca, tiene a un origen wari.

Desde 1979, la Expedición Científica Japonesa a la América Nuclear, dirigida inicialmente por Kazuo Terada, ha realizado varios proyectos de investigación arqueológica en el valle de Cajamarca, estableciendo una nueva cronología, la cual se compone de cuatro fases para la época del Formativo (Huacaloma Temprano, Huacaloma Tardío, EL y Layzón) y cinco para la cultura Cajamarca (Cajamarca Inicial, Temprano, Medio, Tardío y Final) (Terada y Onuki 1982, 1985; Terada y Matsumoto 1985).

El Tiahuanacoide figurativo y el Tiahuanacoide simbólico en cuestión se han redenido como Cajamarca negro y anaranjado y Complejo Amoshulca,² respectivamente, colocándose



Fig. 2. El Palacio (El Castillo). Se observa el sitio de Kolguitín en el fondo, hacia el lado izquierdo.

cronológicamente el primero en la fase Cajamarca Tardío y el posterior en la fase Final. Desaparece el término «tiahuanacoide» para la cerámica de caolín y se piensa que los motivos de la cerámica, como la cara felina de Cajamarca negro y anaranjado, son resultados de una continuidad desde la fase Cajamarca Temprano (Terada y Matsumoto 1985: 88). Sin embargo, como se señala más abajo, en las excavaciones de los investigadores japoneses también se ha encontrado cerámica wari.

2. Los sitios wari en el valle de Cajamarca

Desde los años setenta han aumentado los datos sobre la arquitectura wari, tanto en Ayacucho como fuera de ella (Isbell y McEwan 1991), y se han estudiado nuevamente los sitios arqueológicos en Cajamarca. Éstos presentan características arquitectónicas muy diferentes a los de la cultura Cajamarca, como la ubicación en planicies y muros perimétricos rectangulares. La arquitectura autóctona, en cambio, se encuentra en los cerros —tanto en la falda como en la cumbre— y consiste en acumulaciones de recintos pequeños, sin diseño arquitectónico aparente.

Se tienen registrados dos sitios wari en el valle de Cajamarca (Fig. 1).³ Uno es Yamobamba, ubicado a 4 kilómetros al este de Namora, a una altura de 2750 metros sobre el nivel del mar. Por su parte, Coyor, un sitio muy grande de la fase Cajamarca Medio, se encuentra en un cerro a sólo 4 kilómetros al suroeste de Yamobamba. Ostenta una planta rectangular, de unos 210 por 130 metros, y su interior se divide en dos ambientes. En la parte norte se ubica un espacio abierto y la parte sur está conformada por recintos. Aún se observan los muros de un máximo de un metro de altura. Hyslop (1984), Williams y Pineda (1985), Ravines (1985) y Julien (1988) coinciden en que el sitio pertenece al periodo Wari, aunque Hyslop observa un camino inca junto a las estructuras.

Otro sitio wari es el llamado El Palacio o El Castillo (Fig. 2), ubicado en el caserío de Miraflores, cerca del pueblo de Otuzco, a 8 kilómetros de la ciudad de Cajamarca y a una altura de 2750 metros

sobre el nivel del mar. Se encuentra en una planicie al noroeste del montículo de Kolguitín, excavado por la Misión Japonesa en 1982 y 1989. En El Palacio se encontraron fragmentos de cerámica wari en 1982. Al otro lado del río Chonta se encuentra el sitio de Chondorko, donde excavaron los esposos Reichlen. Se trata de un edificio rectangular de 68 por 45 metros. Contiene unos recintos en su interior, al lado del muro perimétrico. Sus muros se conservan hasta más de 3 metros de altura. Este edificio fue solamente una parte de un gran asentamiento wari. Lamentablemente, la mayor parte de la arquitectura se ha destruido por construcciones modernas del pueblo; sólo se pueden observar algunos muros y piedras trabajadas en el pueblo de Miraflores, y los fragmentos de cerámica wari recogidos en ese lugar están guardados en colecciones privadas. Sería preferible referirse a él con la denominación de «Miraflores» o «Pampa de Miraflores», de acuerdo a uno de los lugareños.

Ravines (1985) y Julien (1988) han atribuido al sitio a la época Wari en base a sus características arquitectónicas. En el mismo lugar, Isbell encontró cerámica wari (Isbell 1988: 186).⁴ Además, en la prospección realizada nuevamente el 2001 por la Misión Japonesa se ha encontrado un fragmento correspondiente (Seki, Ugaz y Watanabe 2001).

En resumen, no solamente la presencia de cerámica wari, sino también la existencia de arquitectura de la misma filiación, consolidan su presencia en el valle de Cajamarca. Los sitios wari se encuentran en terreno plano como la mayoría en otras regiones, pero hasta ahora las prospecciones realizadas se concentraban en los sitios ubicados en cerros o en montículos fácilmente reconocibles.

3. Los materiales wari en Cajamarca

No se han realizado, hasta ahora, excavaciones en sitios wari en Cajamarca, de modo que las evidencias son esporádicas. Los esposos Reichlen y la Misión Japonesa han encontrado algunos fragmentos wari; según Terada y Matsumoto (1985: 87), los hallaron en el estrato de la fase Cajamarca B,⁵ pero Julien no encontró fragmento alguno (Julien 1988: 240).

Sin embargo, piezas importantes del estilo Wari se encuentran en una colección privada; según su dueño, la mayoría de ellas procede de la zona de Miraflores. De acuerdo a esta información, se puede sostener que los materiales wari se limitan alrededor de la zona de Miraflores, incluidos El Palacio, Kolguitín y Chondorko. Lamentablemente, la mayor parte de la arquitectura wari en esta zona se ha destruido por la construcción de casas o por chacras.⁶ En lo que sigue se presentan las piezas más representativas de esta colección.

Fig. 3: Fragmentos de una vasija globular con cuello corto. En el cuello de una botella se observan chevrónes. En el cuerpo se divisa un animal de perfil, así como una mano modelada. Los diseños corresponden al estilo Chakipampa.

Fig. 4: Botella de dos cuerpos, conectados por un tubo que sale de la parte baja. Al parecer funcionaba como un silbato. Uno de los cuerpos está perdido; el otro representa a un personaje antropomorfo, cuyas manos no son originales. Tiene cabellos largos, lleva puesto un gorro cuadrado y vestimenta con decoración tipo *tie-dye*. Su mejilla izquierda tiene un diseño de meandro escalonado. Estilo Robles Moqo (Cf. Menzel 1964: 27).

Fig. 5: Cuenco de base convexa, procedente de Kolguitín. Tiene una decoración de cráneos pintados de color blanco y naranja. En la parte baja presenta motivos en forma de «S». Corresponde al estilo Viñaque.

Fig. 6: Plato con paredes evertidas y de base plana. Tiene decoración pintada en las paredes, cada una de las cuales se compone de un perfil humano mirando hacia la izquierda, un ala y una banda de chevrónes. Estilo Atarco.⁷

Fig. 7: Vaso con paredes en «S» (cóncavo-convexas). Sus motivos se componen de cuatro bandas de chevrões verticales y cuatro cabezas de perfil, dos de color beige y dos de color rojo, dentro de paneles cuadrangulares. Estilo Atarco.

Fig. 8: Fragmento de vasija grande antropomorfa. Su cara modelada está rodeada por una banda con círculos blancos. Tiene nariguera, orejeras y dos cabezas de felino en la mandíbula. Desde el hombro hacia abajo cuelgan dos bandas, dando la apariencia de un *unku*, y dentro de ellas se ven cabezas de felino que miran hacia arriba; las bandas son simétricas y bilaterales según los diseños en la vestimenta. Tiene otro diseño tipo collar alrededor del cuello. Estilo Pachacamac.

Fig. 9: Vaso que representa una cabeza humana modelada. La parte del rostro sobresale, como si se tratara de una máscara, rodeada por una banda con círculos blancos; las orejas están moldeadas, sin orejeras. Alrededor de la boca se presentan diseños como si fueran colmillos. En la parte de atrás presenta un cabello largo de color blanco, al centro del mismo se encuentra una banda vertical. La parte superior está abultada y parece representar un tocado con diseños circulares concéntricos. Estilo Pachacamac.

Fig. 10: Botella de cuello largo y cónico con una protuberancia para pasar un cordel en la parte posterior. La cara está modelada y tiene cabello largo a la espalda.⁸ En el cuello hay círculos blancos y naranjas con puntos negros. En el cuerpo se presentan 10 cráneos de color blanco y naranja, colocados alternadamente. Estilo Pachacamac.

Fig. 11: Fragmentos de una botella de cuello largo. Puede representar el «Grifo de Pachacamac». En el cuello, que no aparece en la foto, se observan caras de felino mirando hacia la derecha. Estilo Pachacamac.

Fig. 12: Botella de cuello largo y base plana. En cada lado, separados por asas auriculares, tiene dos paneles trapezoidales, cada uno de ellos con dos perfiles de felino mirando hacia arriba, con el ojo concéntrico y los círculos blancos. Estilo local del Horizonte Medio 3.

Fig. 13: Botella de forma parecida a la de la Fig. 12. Tiene el mismo motivo a cada lado, es decir dos paneles, cada uno de ellos con un perfil de felino mirando hacia arriba, así como asas auriculares para pasar un cordel. Estilo local del Horizonte Medio 3.

Fig. 14: Cuello compuesto de una botella, con una cara modelada cuyos ojos sobresalen y se dividen en dos, las cejas son bandas blancas con círculos. Las orejas son protuberancias de forma triangular y parece que tiene una nariguera. Sobre la cabeza lleva el motivo de meandros.

Fig. 15: Figurilla antropomorfa, de piedra de color verde, posiblemente turquesa. Mide 2,5 centímetros de altura. Lleva un gorro de forma redonda, cabello largo y presenta los brazos atados por una soga en la espalda. Su atuendo parece llevar rayas verticales. Tipos correspondiente del gorro y el vestido no se encuentran en las figurillas de Pikillacta (Cook 2001). Según el coleccionista, ésta y el espécimen de la Fig. 16, fueron encontrados entre más de 10 figurillas.

Fig. 16: Figurilla de piedra de color verde, posiblemente turquesa, de 3 centímetros de altura. Presenta un gorro de forma cuadrada con cuatro puntas, tiene el cabello largo, y sus brazos están atados por una soga en la espalda. Tiene un hueco en la parte trasera de la cabeza que conecta hacia arriba con el cabello largo. La vestimenta es muy simple y sólo hay una prominencia vertical en el centro del vestido, que puede verse como una soga colgando del cuello.

Fig. 17: Objeto óseo, de 3,8 centímetros de ancho, cuya parte inferior se ha perdido. Presenta un felino con cola que agarra una cabeza trofeo, dividida en cuatro y pintada a modo ajedrezado con color rojo.

Fig. 18: Objeto óseo, de 3,2 centímetros de ancho. Representa a una personaje antropomorfo parecido al de la figurilla de turquesa, pero sus brazos no están amarrados. Está agarrando un objeto largo con la mano izquierda —al parecer está tocando una quena— y, al mismo tiempo, tiene otro objeto largo en la mano derecha. Lleva un gorro con el diseño de una banda cuadrada. Este tipo de gorro no se encuentra entre los ejemplares de los figurillas de turquesa de Pikillacta (Cook 2001).

La mayoría de los fragmentos de cerámica wari parece proceder de Ayacucho, dado que su pasta es naranja, compacta y uniforme, totalmente diferente de la alfarería de Cajamarca. En esta muestra no existen ejemplos del estilo local de Wari, ni de un estilo de fusión, como cerámica de caolín con motivos wari.

Cronológicamente, el primer contacto de Wari con Cajamarca data del Horizonte Medio 1B, supuestamente al final de dicha fase; eso coincide con los datos de Huamachuco (Thatcher 1975, 1977). Posteriormente, Wari floreció más en el valle de Cajamarca durante el Horizonte Medio 2. De las muestras presentadas, la mayoría pertenece al Horizonte Medio 2 y coexisten los estilos Viñaque, Pachacamac y Atarco (P. Knobloch, comunicación personal 2002). Además, se encuentran muestras del estilo local del Horizonte Medio 3, así que la ocupación wari en el valle de Cajamarca no fue corta.

4. La cerámica cajamarca en los sitios wari

Hasta el presente se han encontrado fragmentos de cerámica cajamarca en varios sitios wari; como en Wari (Bennett 1953; Lumbreras 1960; Menzel 1968; Benavides 1984; Pérez 1999: 78), Conchopata (Isbell 2001a: 143), Jargampata (Isbell 1977), Azángaro (Anders 1986: 529-530), Ayapata (Ravines 1968, 1977; Ruiz Estrada 1969a), en el área nuclear de Wari o en sitios cercanos a él. La mayoría de investigadores están de acuerdo en que algunos ejemplos de cerámica cajamarca en Ayacucho proceden de Cajamarca,⁹ a pesar de que existen muestras de fabricación local.¹⁰ Respecto a su origen, hay que prestar atención al comentario de Knobloch: «*As regards origin, Cajamarca-style pottery from Moraduchayuq is not identical to Cajamarca-style pottery from Cajamarca. Ryozo Matsumoto identified the Moraduchayuq examples as imitations and probably products of pottery manufacture from outside the Cajamarca area, or from some place between Cajamarca and Huari*» (I. Shimada, comunicación personal a Brewster-Wray, 1986)» (P. Knobloch 1991: 254).¹¹

Sin embargo, Matsumoto no examinó los fragmentos originales, sino sólo conversó con Shimada acerca de las fotos de cerámica cajamarca de Wari (R. Matsumoto, comunicación personal 2002). Además, en esa época, Knobloch identificó las muestras del sector de Moraduchayuq como importados de Cajamarca, en base a las fotos y a modo de comentario preliminar, sin la intención de que sean publicados (comunicación personal 2002).

Tampoco se sabe qué fotos vio Matsumoto,¹² de modo que se le pidió comentar las fotos que tiene Knobloch. Según él, parece que las piezas en las fotos podrían pertenecer a Cajamarca cursivo floral, hechas por los cajamarquinos con arcilla de Cajamarca, y pertenecerían a comienzos de la fase Cajamarca Medio B, pero se necesitan análisis de la pasta y de los temperantes (R. Matsumoto, comunicación personal 2002). De este modo, hasta ahora la mayoría de especialistas supone que por lo menos algunos fragmentos de cerámica cajamarca en Wari son de Cajamarca o fueron hechos de arcilla de esta zona.

La cerámica cajamarca que se ha encontrado en Ayacucho pertenece al estilo Cajamarca cursivo floral y este tipo de cerámica se producía en la fase Cajamarca Medio.¹³ La fase Cajamarca Medio se divide en dos subfases, A y B, y en ambas se producía Cajamarca cursivo floral,¹⁴ de modo que todavía no se puede especificar en cuál de las subfases ocurrió el primer contacto con Cajamarca. Se necesita reconfirmar con qué cerámica coexiste la de Wari en el valle de Cajamarca y con qué cerámica aparece la cerámica de caolín en Ayacucho; eso ayudaría a precisar la cronología andina.



Fig. 3. Botella de cuello corto. Estilo Chakipampa. Colección privada.



Fig. 4. Botella de dos cuerpos. Estilo Robles Moqo. Altura: 15 centímetros. Colección privada. Nótese que las manos no son originales.

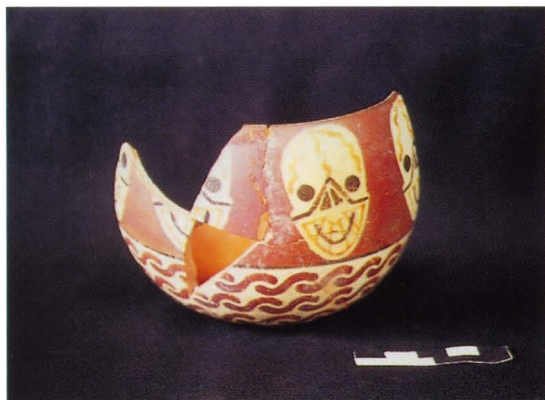


Fig. 5. Cuenco de base convexa. Estilo Viñaque. Colección privada.

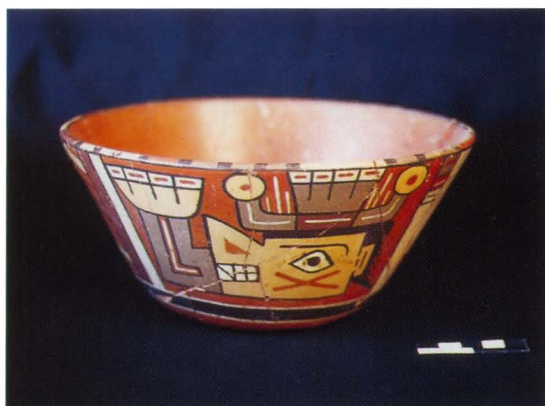


Fig. 6. Cuenco de base plana. Estilo Atarco. Diámetro: 20,5 centímetros, altura: 9 centímetros. Colección privada.



Fig. 7. Vaso pequeño en forma de lira. Estilo Atarco. Altura: 10 centímetros. Colección privada.

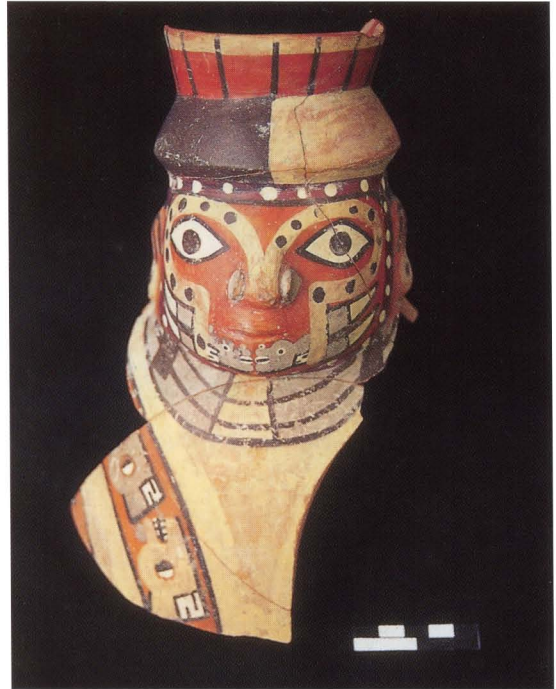


Fig. 8. Vasija grande. Estilo Pachacamac. Colección privada.

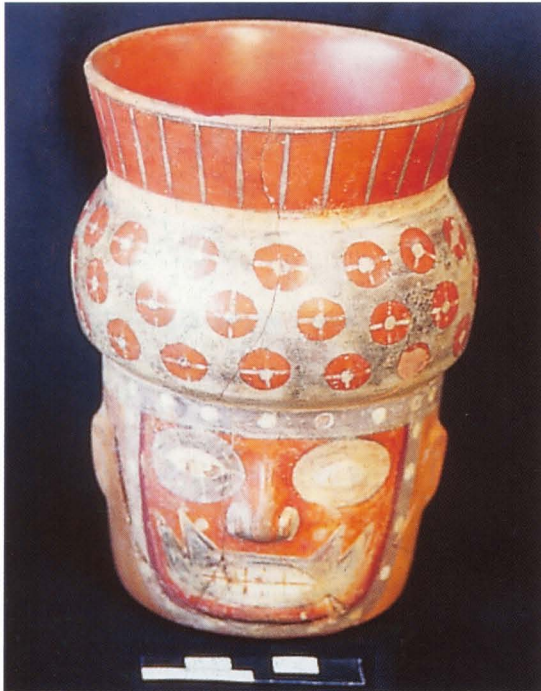


Fig. 9. Vaso que presenta una cabeza humana. Estilo Pachacamac. Altura: 13 centímetros. Colección privada.



Fig. 10. Botella de cuello largo con cara humana. Estilo Pachacamac. Altura: 17 centímetros. Colección privada.



Fig. 11. Fragmentos de una botella con cuello largo. Estilo Pachacamac. Colección privada.



Fig. 12. Una botella con cuello largo y base plana. Estilo local de Horizonte Medio 3. Altura: 21,5 centímetros. Colección privada.



Fig. 13. Una botella con cuello largo y base plana. Estilo local de Horizonte Medio 3. Altura: 16,5 centímetros. Colección privada.



Fig. 14. Una parte de botella. Estilo no definido. Colección privada.



Fig. 15. Figurilla de turquesa. Altura: 2,5 centímetros. Colección privada.



Fig. 16. Figurilla de turquesa. Altura: 3 centímetros. Colección privada.



Fig. 17. Un objeto de hueso. Ancho: 3,8 centímetros. Colección privada.



Fig. 18. Un objeto de hueso. Ancho: 3,2 centímetros. Colección privada.

Además de las vasijas de cerámica de caolín, se han encontrado cucharas estilo Cajamarca cursivo floral en Wari y Jargampata. Son típicos de la cultura Cajamarca, aparecen en la fase Huacaloma Temprano y siguen apareciendo hasta la fase Cajamarca Final. La mayoría de ellas es de la fase Cajamarca Medio, lo que hace pensar acerca de su función especial con respecto a Wari.

5. Consideraciones finales

Se ha confirmado la presencia wari en Cajamarca en base a los datos de arquitectura y cerámica. Hasta el momento, el sitio más septentrional de los complejos wari que cuenta con investigaciones científicas es Viracochapampa, donde no se ha encontrado cerámica diagnóstica wari; por otro lado, la construcción del sitio nunca concluyó (Topic y Topic 1985; Topic 1991). Eso hace difícil entender el carácter de Wari en la sierra norte del Perú. Al mismo tiempo, a pesar de que existen varias observaciones sobre la existencia o influencia de Wari en la costa norte (Castillo número anterior), ha sido difícil saber si entró allí a través de la sierra por Cajamarca o Huamachuco, o avanzó al norte por la costa desde Pachacamac. Sería útil comparar los materiales de la costa con los de la sierra para entender la ruta del movimiento wari, saber si existen diferencias cronológicas y si pueden haber existido varias rutas para bajar a la costa.

En la fase Cajamarca Medio la zona de Cajamarca llega a su apogeo, como se ve en la calidad de cerámica y la arquitectura, y este desarrollo está basado en los logros de las épocas anteriores. Todavía no se puede confirmar la ubicación cronológica de la primera presencia wari en Cajamarca, si ocurrió al final de la fase Cajamarca Medio A o a comienzos de la Cajamarca Medio B; no se puede saber aún si desaparecieron los estilos Cajamarca cursivo clásico y el Cajamarca cursivo rectilíneo por su contacto con Wari, es decir si la transición de la subfase A a la B se debió a la presencia de Wari. Es natural pensar que el contacto de Wari con Cajamarca precede a la presencia de Cajamarca cursivo floral en Ayacucho.

En todo caso, no se observa interrupción alguna por el contacto con Wari, sino más bien se percibe una continuidad desde la época anterior y, al parecer, la cerámica cajamarca se distribuyó en un área amplia y se fabricó cerámica imitada gracias a Wari. En San José de Moro (valle bajo de Jequetepeque), «...la aparición de cerámica importada de estilo Wari coincide con la aparición de los primeros ejemplos de cerámica de estilo Cajamarca» (Castillo, número anterior).¹⁵

Por el contrario, en la costa norte, Wari aparece en una época de agitación, al final de Moche, y se produce una cerámica de fusión con elementos de Wari (Castillo, número anterior). También en otras zonas como la costa sur y central, sierra central y el Callejón de Huaylas, Wari aparece en una época de ruptura que separa el anterior del posterior.

Además, la coexistencia de la cerámica de los estilos Viñaque, Atarco y Pachacamac presenta la posibilidad de que el contacto entre Wari y Cajamarca no fue tan simple como el contacto directo, sino que hay que pensarlo dentro de todas las esferas wari. Como lo indica Kaulicke, el estilo Pachacamac siempre aparece asociado con otros estilos, sean éstos de origen huari, local o regional (Kaulicke, número anterior: 336), por lo que parece que hubo varios movimientos de la población entre distintos lugares. Ahora es necesario especificar el lugar de producción de cada estilo de cerámica, para el mejor entendimiento de la interacción en la época Wari.

La coexistencia de Cajamarca con Wari presenta un caso que no se observa en otro lugar. Curiosamente, un fenómeno semejante ocurrió nuevamente en la época incaica en el valle de Cajamarca, ya que en este momento se siguió produciendo la cerámica caolín del Complejo Amoshulca, sin cambios pese al contacto con los incas. El Tawantinsuyu ha sido un modelo para describir la sociedad Wari y, al mismo tiempo, se piensa que Wari fue el prototipo del Tawantinsuyu. Construir un modelo basado en los datos del Tawantinsuyu ayudará a un mejor entendimiento de la dinámica

social en la época Wari. Hasta ahora no se sabe si se llevó la cerámica Cajamarca cursivo floral a Ayacucho o los cajamarquinos se trasladaron a Ayacucho, llevando consigo arcilla de caolín e hicieron cerámica allá. Es posible que el movimiento de la gente como mitimaes sea una alternativa para explicar la existencia de los materiales de caolín en Ayacucho.

Agradecimientos

Quisiera agradecer al coleccionista dueño de estas piezas en Cajamarca, por permitirme tomar fotos de su colección y publicarlas. A la Dra. Patricia Knobloch, por su identificación y sus comentarios valiosos sobre la cerámica presentada; al Dr. Ryozo Matsumoto, por su comentario preciso sobre la cerámica cajamarca, así como a Keith Muscutt, por su información sobre Chachapoyas. Debo también agradecer a Shigeru Takeuchi, por apoyarme en conseguir algunos artículos, y a Elmer Atalaya y Rafael Valdez, por la corrección del estilo en el texto. Por último al Dr. Peter Kaulicke, por animarme a escribir esta nota.

Notas

¹ Ese cerro se ubica a unas horas en burro desde el pueblo de Uchamarca. En 1998, un fragmento grande wari fue encontrado por el grupo de Keith Muscutt en tierra amontonada cerca de una chullpa (Keith Muscutt, comunicación personal 2002).

² Luego Matsumoto lo ha dividido en dos: Amoshulca simbólico y Amoshulca negro geométrico (Matsumoto 1993: 192, Fig. 13-2).

³ Para el valle de Condebamba, en la región más sureña del río Crisnejas, se encuentra otro sitio wari, Ichabamba (Williams y Pineda 1985; Pineda 1989).

⁴ Isbell define al sitio con el nombre de Otuzco (1988), y luego adopta el nombre de «Kolkitin Palacio» (2001a: 101, Fig. 2), «Palacio de Kolkitin» (2001b: Fig. 1). Sin embargo, sería mejor no confundir el nombre «Kolguitín» con el de «El Palacio».

⁵ Los han encontrado sólo en el sitio de Kolguitín (R. Matsumoto, comunicación personal 2002).

⁶ Chondorko está en proceso de destrucción por la construcción de un hotel.

⁷ Los estilos Viñaque y Atarco comparten la forma de lira, pero el uso del color negro es característico del estilo Atarco (P. Knobloch, comunicación personal 2002).

⁸ El cabello largo en la espalda es característica típica del estilo Pachacamac (P. Knobloch, comunicación personal 2002).

⁹ *V.g.* «Sus vínculos con Cajamarca deben haber sido distintos, ya que notables ejemplos de su hermosa cerámica aparecen en Huari y Conchopata como si fueran ejemplos de un comercio de importación» (Isbell 2001a: 143), «Creemos que ninguna de estas piezas, aunque existe cierto parecido en los diseños decorativos, sean de fabricación local» (Benavides 1984: 82), y «Esta cerámica es de innegable origen norteño. Su presencia en Wari podría ser explicada, como lo sugiere Bennett, por un comercio de artefactos entre Wari y el norte» (Lumbreras 1960: 185).

¹⁰ *V.g.* ejemplos de Ayapata (Ravines 1968, 1977; Ruiz Estrada 1969a), Wari (Menzel 1968: Fig. 8-9), Azángaro (Julien 1988: 226), y Jarganpata (Isbell 1977).

¹¹ «Acerca de su origen, la cerámica del estilo Cajamarca de Moraduchayuq no es idéntica a la de Cajamarca. Ryozo Matsumoto identificó las muestras de Moraduchayuq como imitaciones y probablemente productos de manufactura alfarera fuera de la zona de Cajamarca, o de algún lugar entre Cajamarca y Huari».

¹² P. Knobloch supone que R. Matsumoto vio las fotos de la cerámica parecida al estilo Huamanga (comunicación personal 2002).

¹³ La fase Cajamarca Medio corresponde a Cajamarca III en la cronología de los Reichlen.

¹⁴ En la subfase A se producían tres tipos de cerámica caolín: Cajamarca cursivo clásico, Cajamarca cursivo rectilíneo y Cajamarca cursivo floral, y en la subfase B se producía solamente Cajamarca cursivo floral (Terada y Matsumoto 1985).

¹⁵ Cajamarca costeño aparece inmediatamente encima de la capa de Moche V en el valle medio de La Leche y al final de Moche V, o justo después de la desaparición de la cerámica moche en el valle bajo de Jequetepeque (Montenegro 1997: 43-49), así que se supone que su origen está relacionado a Wari.

REFERENCIAS

Anders, M. B.

1986 Dual Organization and Calendars Inferred from the Planned Site of Azangaro: Wari Administrative Strategies, tesis de doctorado inédita, Department of Anthropology, Cornell University, Ithaca.

Benavides, M. C.

1984 *Carácter del Estado Wari*, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

Bennett, W. C.

1953 Excavations at Wari, Ayacucho, Peru, *Yale University Publications in Anthropology* 49, New Haven.

Cook, A. G.

2001 Los nobles ancestros de piedra: el lenguaje de la vestimenta y rango imperial entre las figurillas huaris, en: L. Millones (ed.), *Wari. Arte precolombino peruano*, 229-271, Fundación El Monte, Sevilla.

Hyslop, J.

1984 *The Inka Road System*, Academic Press, New York.

Isbell, W. H.

1977 The Rural Foundation for Urbanism: Economic and Stylistic Interaction between Rural and Urban Communities in Eight-century Peru, *Illinois Studies in Anthropology* 10, Urbana.

1988 City and State in Middle Horizon Huari, en: R. W. Keatinge (ed.), *Peruvian Prehistory*, 164-189, Cambridge University Press, Cambridge.

2001a Huari: crecimiento y desarrollo de la capital imperial, en: L. Millones (ed.), *Wari. Arte precolombino peruano*, 99-172, Fundación El Monte, Sevilla.

2001b Huari y Tiahuanaco: arquitectura, identidad y religión, en: K. Makowski (ed.), *Los dioses del antiguo Perú*, tomo II, 1-37, Banco de Crédito del Perú, Lima.

Isbell, W. H. y G. F. McEwan

1991 A History of Huari Studies and Introduction to Current Interpretations, en: W. H. Isbell y G. F. McEwan (eds.), *Huari Administrative Structure: Prehistoric Monumental Architecture and State Government*. 1-17, Dumbarton Oaks, Washington, D.C.

Julien, D. G.

1988 Ancient Cuismanco: Settlement and Cultural Dynamics in the Cajamarca Region of the North Highlands of Peru, tesis de doctorado inédita, Department of Anthropology, University of Texas at Austin.

Knobloch, P. J.

1991 Stylistic Date of Ceramics from the Huari Centers, en: W. H. Isbell y G. F. McEwan (eds.), *Huari Administrative Structure: Prehistoric Monumental Architecture and State Government*, 247-258, Dumbarton Oaks, Washington, D.C.

Lumbreras, L. G.

1960 La cultura de Wari, Ayacucho, *Etnología y Arqueología* 1 (1), 130-227, Lima.

Matos, R.

1969 Algunas consideraciones sobre el estilo de Vicús, *Revista del Museo Nacional* 34 (1965-1966), 89-130, Lima.

Matsumoto, R.

1993 Dos modos de proceso socio-cultural: el Horizonte Temprano y el Periodo Intermedio Temprano en el valle de Cajamarca, en: L. Millones y Y. Onuki (eds.), *El mundo ceremonial andino*, 169-202, National Museum of Ethnology, Osaka.

Menzel, D.

1964 Style and Time in the Middle Horizon, *Ñawpa Pacha* 2, 1-106, Berkeley.

1968 New Data on the Huari Empire in Middle Horizon Epoch 2A, *Ñawpa Pacha* 6, 47-114, Berkeley.

Montenegro, J. A.

1997 Coastal Cajamarca Pottery from the North Coast of Peru: Style, Technology and Function, tesis de maestría inédita, Department of Anthropology, Southern Illinois University.

Pérez, I.

1999 *Huari: misteriosa ciudad de piedra*, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

Pineda, J.

1989 *Patrones de asentamiento prehispánicos en el valle de Condebamba*, Ministerio de la Presidencia, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONCYTEC), Lima.

Ravines, R.

1968 Un depósito de ofrendas del Horizonte Medio en la sierra central del Perú, *Ñawpa Pacha* 6, 19-46, Berkeley.

1977 Excavaciones en Ayapata, Huancavelica, Perú, *Ñawpa Pacha* 15, 49-100, Berkeley.

1985 Cajamarca prehispánica: inventario de monumentos arqueológicos, *Inventarios del patrimonio monumental del Perú* 2, Instituto Nacional de Cultura de Cajamarca, Corporación de Desarrollo de Cajamarca, Cajamarca.

Reichlen, H. y P. Reichlen

1949 Recherches Archéologiques dans les Andes de Cajamarca: premier rapport de la Mission Ethnologique Française au Pérou septentrional, *Journal de la Société des Américanistes* 38, 137-174, Paris.

Ruiz Estrada, A.

1969a Ayapata: nuevos depósitos de ofrendas en el Horizonte Medio, *Boletín del Seminario de Arqueología* 3, 15-23, Lima.

1969b Alfarería del estilo Huari en Cuélap, *Boletín del Seminario de Arqueología* 4, 60-64, Lima.

Schreiber, K. J.

1992 Wari Imperialism in Middle Horizon Peru, *Anthropological Papers* 87. Ann Arbor.

Seki, Y., J. Ugaz y S. Watanabe

2001 Informe preliminar del Proyecto de Investigaciones Arqueológicas en el valle de Cajamarca, Perú, informe presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.

Shady, R. y H. Rosas

1977 El Horizonte Medio en Chota: prestigio de la cultura Cajamarca y su relación con el «Imperio Wari», *Arqueológicas* 16, 1-75, Lima.

Terada, K. y R. Matsumoto

1985 Sobre la cronología de la tradición Cajamarca, en: F. Silva Santisteban, W. Espinoza Soriano y R. Ravines (eds.), *Historia de Cajamarca 1: Arqueología*, 67-89, Instituto Nacional de Cultura, Cajamarca.

Terada, K. e Y. Onuki (eds.)

1982 *Excavations at Huacaloma in the Cajamarca Valley, Peru, 1979. Report 2 of the Japanese Scientific Expedition to Nuclear America*, University of Tokyo Press, Tokyo.

1985 *The Formative Period in the Cajamarca Basin, Peru: Excavations at Huacaloma and Layzon, 1982. Report 3 of the Japanese Scientific Expedition to Nuclear America*, University of Tokyo Press, Tokyo.

Thatcher, J. P., Jr.

1974 Early Intermediate Period and Middle Horizon 1B Ceramic Assemblages of Huamachuco, North Highlands, Peru, *Ñawpa Pacha* 10-12, 109-128, Berkeley.

1977 A Middle Horizon 1B Cache from Huamachuco, North Highlands, Peru, *Ñawpa Pacha* 15, 101-110, Berkeley.

Topic, J. R.

1991 Huari and Huamachuco, en: W. H. Isbell y G. F. McEwan (eds.), *Huari Administrative Structure: Prehistoric Monumental Architecture and State Government*, 141-164, Dumbarton Oaks, Washington, D.C.

Topic, J. R. y T. Lange Topic

1985 El Horizonte Medio en Huamachuco, *Revista del Museo Nacional* 47, 13-52, Lima.

Williams, C. y J. Pineda

1985 Desde Ayacucho hasta Cajamarca: formas arquitectónicas con filiación wari, *Boletín de Lima* 7 (40), 55-66, Lima.